



Sevilla
Regala Vida

Testimonio de Carmen María

ALAS DE ÁNGEL

“No se lleve sus órganos al cielo, el cielo sabe que los necesitamos aquí”. Fray Carlos Amigo.

Esta es la frase elegida para concienciar a las personas de un tema “tabú” para la mayoría de las personas sin distinción de edad, sexo o raza.

Cuando alguien vive sin ningún problema de salud no piensa que puede necesitar ayuda de cualquier persona algún día para él o para alguien cercano. Pasa por delante de personas que necesitan ayuda como seres victoriosos mirándolos al pasar con indiferencia. La mayoría de las personas miran hacia otro lado cuando no quieren aceptar, ver o hacer frente a algún problema, es el camino más corto, el más cómodo.

Aquella persona con esta actitud piensa erróneamente. Todos necesitamos de todos a lo largo de nuestra vida: en el amor, en el trabajo, en la salud...

Si no fuesen así, no viviríamos en sociedad.

Pero, ¿qué pasa cuando un día cambia su cara de la moneda y es usted quién necesita ayuda?

Esta pregunta queda en el aire....

El ser humano es egoísta por naturaleza, sí egoísta hasta que su vida toma un giro radical y debe cambiar toda su forma de vivir. Entonces, él quiere que lo escuchen, que lo ayuden.

Y ahora...¿qué pasa?

El equipo médico de trasplante es consciente de la dificultad en algunos momentos de la vida de un paciente que necesita ser trasplantado y se enfrentan a la negativa de la familia de una persona que ha fallecido y puede ser donante.

Es necesario una continua información a la población. La mayoría de las negativas es a causa del desconocimiento existente.

Con el desarrollo científico existen nuevos medicamentos y nuevas técnicas para que el trasplante sea un éxito y que la persona trasplantada pueda tener una calidad de vida que antes no tenía. Una segunda oportunidad para seguir viviendo.

¿Quién piensa que él no tiene derecho una segunda oportunidad?

¿Se ha cuestionado usted alguna vez esta pregunta?, pues hágalo.

Desde mi punto de vista, la familia que accede a la donación en unos momentos, la mayoría de las veces, tan difíciles. Debe pensar que en algún lugar del mundo, en cierta manera, su ser querido ha conseguido devolver a la vida a una persona que lo necesitaba. Que su muerte no ha sido en vano y que es un héroe.

Por el contrario, la persona que recibe el órgano vuelve a la VIDA, que no es poco. Puede respirar, reír, llorar, amar... Puede mirar hacia el cielo para observar las estrellas y agradecer a una de ellas que le haya permitido seguir con vida, esa estrella desconocida que ha accedido a la donación.

“Alas de ángel” para las personas, numerosas veces criticadas, que velan por nuestra salud y que a través de sus conocimientos hacen posible que muchos de nosotros sigamos con vida, el personal sanitario.

“Alas de ángel” para los eternos sufridores, os equivocáis, no son los enfermos, son sus familiares. ¿Por qué?, porque sin el apoyo de ellos tampoco serían lo que son las personas trasplantadas.

GRACIAS a ti mi estrella desconocida y a tu familia por esta segunda oportunidad.

Fdo. Carmen María Palacios